

La Habana, 1 de julio de 2011

Imperativo Moral Presentación

Stéphane Hessel. Aquí estamos. Nosotros... también indignados. Y más, no menos. Cuando el tiempo estructural de la crisis de un país no se resuelve en un apropiado tiempo político, sobreviene inevitablemente ese tiempo moral que pone en primer plano los valores que sirven de base a todos y cada uno de los conflictos de la sociedad. Cuba se encuentra ahora mismo en ese momento en el que solo la claridad y el liderazgo morales serán capaces de plantear correctamente las soluciones posibles a los mínimos problemas del país. Incluyendo la economía.

Y carecemos, a pesar de la pluralidad de mundos espirituales y religiosos, de esa claridad y de ese liderazgo morales que necesitamos para reencontrar el rumbo. Es por esa razón que la crisis estructural de Cuba está destruyendo, uno tras otro, y en una dramática tensión moral, la base de aquellos valores que heredamos y construimos: fundamentales de cara al futuro. Esto provoca nuestra indignación.

Imperativo Moral, que damos a conocer con la firma de 592 cubanos, surge de esa indignación acumulada por más de medio siglo. Una indignación detrás del silencio social que produce el miedo cívico a las convocatorias de la libertad. El mismo miedo que lleva a muchos cubanos a responder positivamente a las convocatorias públicas del poder.

Pero la indignación de muchos compatriotas ya es evidente. La crisis estructural de un Estado que postula constitucionalmente la superioridad de un grupo humano sobre el resto de los grupos humanos se expresa en la permanente violencia sobre muchos cubanos. Hay ahí unos nombres visibles. Iris Tamara, Sara Marta Fonseca, Sonia Garro, Mercedes Fresneda, Ángel Moya, Darsi Ferret, Roberto Formigo, Carmelo Bermúdez, y otros, reflejan, como víctimas recientes de esa violencia, la descomposición de un Estado que en el siglo XXI se aferra al Artículo 5 de la Constitución.

Y así prosigue. Mientras a Juan Hernández, un ciudadano de Santiago de Cuba, no se le permite construir su propia casa en una tierra entregada en usufructo, el gobierno está vendiendo en propiedad partes del territorio a inversionistas extranjeros; mientras Golden Tulyp, y Pernod-Ricard obtienen bienes nacionales casi a perpetuidad, a los trabajadores cubanos, que ya fueron traicionados por la CTC, se les niega el derecho a la propiedad de sus empresas; mientras Habanos S.A. prepara el próximo festival del tabaco, entre el glamour y el aroma exquisito, los niños del albergue para los sin casa VI Congreso en La Habana experimentan el hambre total; mientras se construyen catedrales ortodoxas para minorías reconocidas, a los practicantes de religiones mayoritarias de origen africano se les prohíbe la construcción de sus templos, y mientras hombres y mujeres de la tercera edad cuentan sus sacrificios del pasado, el supuesto socialismo en Cuba pretende salvarse en los campos de golf.

La naturaleza antinacional de la elite política cubana difícilmente puede ser enmascarada detrás de su narrativa revolucionaria. Llegados a este punto, un dilema básico para nosotros es si la caída libre en el cinismo puede ser fundamento de nuestra convivencia. El castrismo constituye, en este contexto, el desafío moral absoluto frente a la reconstrucción posible de los valores.

Es pertinente repetir lo que dicen muchos revolucionarios honestos: 1959 da inicio a un proyecto con altos vuelos utópicos, que pierde su propia poesía en el proceso, para terminar jugando al *bridge*. Por eso Eduardo Galeano lo dijo bien: "Cuba duele"...y de que modo. **Imperativo Moral** es expresión de ese dolor desde adentro.

**Mesa Coordinadora
Proyecto Nuevo País**

¹ **Nuevo País** es una plataforma ciudadana que busca, reiventando al ciudadano político en Cuba, refundar el proyecto de nación. Esta conformado por miles de ciudadanos en toda la isla, y es patrocinado, entre otras organizaciones, por: Partido Arco Progresista-Partido del Pueblo, Partido Liberal Nacional Cubano, Movimiento Patriótico Nacional, Partido Solidaridad Democrática, Comité Ciudadanos por la Integración Racial, Observatorio Ciudadano contra la Discriminación y Junta Patriótica Félix Varela.

IMPERATIVO MORAL

Esto no da más. El gobierno de los Castro ha llegado a su fin. Es esa la doble protesta que recorre el país. Y el sentimiento que expresa es claro: nuestras necesidades y expectativas como cubanos no pueden ser satisfechas, comprendidas ni desarrolladas ya por un tipo de gobierno que tiene que ver más con el modelo y estilo de una familia, que con las auténticas bases de un proyecto de nación. Un modelo y estilo que ha puesto a los cubanos a pelear entre sí, y a Cuba con el resto del mundo.

Nosotros, activistas cívicos y políticos, de derechos humanos, publicistas, hombres y mujeres de la cultura y de los medios de comunicación, ciudadanos en fin, en quienes descansa la soberanía, hemos decidido convertir esa doble protesta en esta demanda: es un **Imperativo Moral** la renuncia de Raúl Castro Ruz por el bien presente y futuro de Cuba. En su lugar, la Asamblea Nacional, único órgano potencialmente representativo de la voluntad popular, y máximo poder del Estado según la Constitución, debe dar los pasos que esta establece.

Las razones de este **Imperativo Moral** no caben bajo una alfombra. Más de medio siglo después, nuestras existencias cotidianas y nuestros destinos soñados se desvanecen en el aire. **Para empezar**, el montón de vidas rotas, las numerosas familias separadas, los viejos y nuevos valores destruidos, los jóvenes que se prostituyen y drogan, la ruina de cualquier cosa que se llame vida económica, el cubano relegado, la gente en fuga después de la humillación de un Permiso de Salida, la cadena impenetrable de corrupción, el burocratismo, la militarización y las maneras autoritarias, **se unen** todos al abandono de los trabajadores y a las concesiones mezquinas, a las faltas a la palabra, a los compromisos y a la ley; a la asfixia de una vida mediocre, a la vejez en desespero, a la mentira, incompetencia e inmadurez del Estado, al racismo desenfadado y a la arrogancia del poder, **para terminar** en el autoengaño, la represión y vigilancia de nuestras autonomías, y en el castigo despiadado contra las osadías de la libertad. Lo que no resulta compensado ni por las escuelas ni por los hospitales; en decadencia, también, por la tragicomedia en que nos hemos convertido como país.

Y si las crisis pueden significar una oportunidad de futuro; el nuestro no se asocia al castrismo.

Hay unas esperanzas desengañadas de unas generaciones que lo entregaron todo y que hoy, al final de sus vidas, no tienen casi nada. Hay unas ilusiones alimentadas en otras generaciones a las que les escondieron todo, y hoy ya no se asombran de nada. Y hay nuevas generaciones que no tienen ni ilusiones que alimentar ni esperanzas que engañar. Que no tienen nada. Y necesitamos tener: las generaciones del pasado, del presente y del mañana. Pero sin nuevas ilusiones castristas, desprovistas de ideas e imaginación.

En principio necesitamos tener un gobierno serio que asuma las responsabilidades. El castrismo es la cultura del derecho a equivocarse a costa de los demás, de retornar al error, de culpar a las víctimas por sus consecuencias, de negar el derecho a la protesta y de no reconocer, humildemente, la propia responsabilidad; apoyado todo en una supuesta razón infalible. Por eso es urgente que Cuba sea y que Cuba se abra paso: una Cuba capaz de combinar decencia, cultura, derechos, responsabilidad e inteligencia.

Por Cuba, por la responsabilidad que nos asiste en legar a nuestros hijos una nación seria, sólida y madura, y por respeto a todos los que a lo largo de nuestra historia han entregado sus vidas, firmamos en conciencia y pedimos el respaldo de todos los cubanos y amigos de Cuba a este **Imperativo Moral**. Estemos donde estemos, e independientemente de las diferencias. El hogar de todos sigue siendo posible.